SERIE II. SANJOSE DE COSTA RICA, JULIO 20 DE 1889. Nº 22.

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENGENDRE LA LIBERTÁD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SIMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.

«PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES.»

AMAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARIÑO.

Redactor y Administrador,
ALEJO MARIN J.

CONTENIDO.
Ciencias, Literatura, Politica, Industrias, Artes, Noticias y Variedades.

Oficina numero 10, Oeste.
CALLE del SEMINARIO.

El Artesano.

ACUERDOS.

La Sociedad de Artesanos, representada por la Asamblea General en la noche del miércoles 17 del corriente julio, tuvo á bien acordar lo siguiente por unanimidad de votos:

1º.—Nombrar Vocal propietario, Vocal suplente y Prosecretario del Directorio, en reemplazo de don Raimundo Castro, don Sotero Antillón y don Apodemio Vargas, respectivamente, á los señores don Manuel Medina, don José Santos Porras y don Menardo Reyes.

2º.—En lo sucesivo la Sociedad se reunirá en Asamblea General en la noche de los lunes siguientes á todos los primeros domingos, con asistencia obligatoria de *todos* los asociados.

3º.—Solamente en Asamblea General y por mayoría de votos se admiten y expulsan socios y se conocerá de las renuncias de cargos y retiros de la Sociedad.

4º.—A ningún socio á quien se le admita el retiro de la Sociedad se le devolverá su haber en la «Caja de Ahorros,» sino en esta forma: la mitad en la próxima liquidación anual de cuentas, y el resto tres meses después.

San José, julio 18 de 1889.

A. MARÍN J., Presidente — JENARO NAVARRO M., Secretario.

Biblioteca Popular.

La Sociedad de Artesanos, humilde y modesta, por la condición modesta y humilde de los obreros que la constituímos, comienza hoy una evolución regeneradora y provechosa. La idea concebida al fundar la Sociedad, y llevada ésta al terreno de la práctica, es una idea gigante, quizá superior á los esfuerzos de cuatro oscuros hijos del pueblo, de cuatro pobres obreros del trabajo, de cuatro pigmeos.

Hemos querido investigar las causas, la razón filosófica de ese espíritu de desunión y aislamiento en que vivíamos; quisimos profundizar más esa sima que á nuestro paso se atravezaba para pasar al otro lado, al camino amplio y seguro de la comunidad de miras, de intereses y de afectos; nos propusimos la indagación como fuente y el estudio como resultado, y, á la vuelta de mil penalidades, de muchos sinsabores, de amargos desengaños y de duras pruebas, llegamos á donde queríamos. Somos muy *ticos*, de origen latino y por nuestras venas circula sangre excepcional.

Miramos el interés personal.

Cuando el interés personal consigue anteponerse al común interés; cuando no logramos ver más allá del mañana: cuando la inteligencia se ofusca por demasiada sombra ó por abundancia de luz, la mente da vueltas, nos marea el movimiento, y aturdidos rodamos al abismo, retrocedemos espantados ó permanecemos enclavados á la mitad del camino como la mujer de Lot.

Hé aquí el trabajo y la tarea.

La lucha por la vida.

Pero el trabajo lo vence todo, y á los frecuentes golpes de una mano diestra, inteligente y hábil, no resiste ni el empeño de la naturaleza ni las ocultas fuerzas de lo desconocido.

La Sociedad de Artesanos, inaugurada el 9 de diciembre de 1888 ante una multitud numeresa y ávida de novedades, fué organizada para el bien y provecho de los asociados. Dícelo claramente el artículo 3º. de los Estatutos y compruébalo el fin y objeto que viene persiguiendo.

Llenos de fé y de entusiasmo, nos alucinamos tal vez demasiado, y creímos que no ibamos á permanecer solos en la brecha del constante movimiento. Hay en la corta historia de la Sociedad, un álgido período de pocos días, lapso de temores y zozobras, y . . . la navecilla flotó sobre un mar de aceite. Fué salvada.

Entre nuestros buenos compañeros hay algo de aquella ilimitada confianza que inspiró al inmortal Cristóbal Colón la idea de otro mundo desconocido, enterrado entre las brumosas aguas del Océano; hay algo de aquella perseverancia tenaz que indujo á Bolívar la liberación de medio continente americano; hay aquel secreto estímulo que hace de lo poco mucho y de lo grande una figura; hay en fin, mucho aliento, mucha fuerza y mucho deseo.

Trabajamos.

El libro, el periódico, la lectura, ¿por qué no han de ser la palanca, y la idea, el punto de apoyo?

Hubo, tenemos que confesarlo, alguna desconfianza al principio; temíamos no ser comprendidos y titubeamos al dar el primer paso. Dado éste en un camino de buenas condiciones, los demás son obra de la voluntad que se decide. Estamos decididos, las puertas se hallan de par en par, y ya columbramos lo que viene á nosotros.

La «Biblioteca Popular» y la «Sala de lectura» de la Sociedad de Artesanos, son un hecho. Los cimientos están echados, el edificio se levanta y una cúpula coronará la obra del porvenir.

No tenemos fondos para proporcionarnos buenos libros? pues pedimos libros, y libros tenemos, y Biblioteca hemos de tener, y habrá lectores, muchos lectores, aunque vayamos á buscarlos á sus casas y talleres, así como fuímos á buscar lo que no teníamos y nos ha llegado.

¡Poder de la Asociacion... quién lo hubiera creído? A nombre de la Sociedad y del pueblo hemos pedido, y generosas manos se extienden ofreciendo pan al espíritu, sociego al cuerpo.

Don José Joaquín Rodríguez, don Buenaventura Corrales, don Gerardo Castro, don Julián y don Carlos Volio, don Alberto Brenes, don Isidro Marín, don Gerardo Lara, don Eloy Truque, don Juan F. Ferráz, etc. ¡qué buenos sois!

Os damos las gracias por nosotros y nuestros amigos, por la Sociedad de Artesanos y nuestro pueblo, por la humanidad entera.

Señor Secretario de la
Sociedad de Artesanos.

Por la circular de Ud. estoy impuesto de que la Sociedad de Artesanos, en sesión del 25 de junio próximo pasado, acordó la fundación de una *Biblioteca Popular* y de una *Sala de lectura* con el objeto de proporcionar á nuestro pueblo un centro de instrucción en todos los ramos del saber.

Yo aplaudo, señor Secretario, el pensamiento de la Sociedad de Artesanos, y no sólo lo aplaudo, sino que ayudaré con mucho gusto á su realización.

En lugar de enviarle unos cuantos libros que pudieran resultar duplicados en la Biblioteca, autorizo al Presidente de la Sociedad para que tome por mi cuenta en las librerías de esta ciudad, las obras que juzgue más útiles á su objeto, hasta por el valor de cien pesos ($ 100) que cubriré á la presentación de la factura respectiva.

Soy de Ud. attº. S. S.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

San José, julio 15 de 1889.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.